

## EL PIRRONISMO EN EL ARGUMENTO DE LA APUESTA DE BLAISE PASCAL

### PYRRHONISM IN BLAISE PASCAL'S WAGER ARGUMENT

**ALISON CONSTANZA CACERES**

Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina

<https://orcid.org/0009-0000-6022-8259>

[alison.caceres@mi.unc.edu.ar](mailto:alison.caceres@mi.unc.edu.ar)

Recibido: 17/07/2023

Aceptado: 30/08/2023

#### Resumen

El fragmento conocido como "El argumento de la apuesta" (Pascal, 2012, Fr. 418-233) es uno de los más extensos en la obra de Pascal *Pensamientos*. El diálogo entre un pirrónico y un creyente se debate sobre la conveniencia de apostar a favor de la existencia de Dios. En este trabajo, se propone examinar la presencia del pirrónico en el argumento y considerar cómo Pascal lo aborda. Esta propuesta nos permite analizar un problema ético-religioso y práctico planteado por el francés en el argumento: ¿qué tipo de vida es preferible?, ¿aquella que se sumerge en el pirronismo y, por la suspensión del juicio, no apuesta ni a favor ni en contra de la existencia de Dios, entre otras cosas? O, ¿aquella que apuesta a favor de la existencia de Dios y vive según las costumbres cristianas? A través de este enfoque, defiende que la presencia del pirrónico en el argumento de la apuesta no puede ser ignorada ni silenciada, ya que desempeña un papel fundamental, aunque no excepcional, en *Pensamientos*.

**Palabras clave:** *Pirronismo - Argumento de la apuesta - Blaise Pascal – Pensamientos*

#### Abstract

The fragment known as "The Argument of the Wager" (Pascal, 2012, Fr. 418-233) is one of the most extensive in Pascal's work, *Thoughts*. In this dialogue between a Pyrrhonist and a believer, there is a debate on the advisability of betting in favor of the existence of God. In this paper, I propose to examine the presence of the Pyrrhonian in the argument and to consider how Pascal deals with it. This proposal allows us to analyze an ethical-religious and practical problem posed by the Frenchman in the argument: what kind of life is preferable: that which immerses itself in Pyrrhonism and, by the suspension of judgment, bets neither for nor against the existence of God, among other things? Or that which bets in favor of the existence of God and lives according to Christian customs? Through this approach, I argue that the presence of Pyrrhonism in the argument from

the wager cannot be ignored or silenced, since it plays a fundamental, though not exceptional, role in *Thoughts*.

**Keywords:** *Pyrrhonism - The wager argument - Blaise Pascal - Thoughts*

## 1. Introducción

Es conocido que en el pensamiento de los intelectuales del siglo XVII repercutieron las consecuencias de la Reforma, la Contrarreforma y la ‘crisis pirrónica’ (Popkin, 1983, pp. 22-98). En este ambiente histórico-religioso ciertos pensadores buscaron una manera de combatir al pirronismo que se presentaba como una amenaza para la vida práctica y religiosa (Olaso, 1994, pp. 135-140). En particular, el moderno Blaise Pascal (1623-62) comprendió al pirronismo como un germen amenazador para la experiencia religiosa cristiana y para la vida práctica en general. Escribió *Pensamientos* (1670) con la intención de mostrar que el pirronismo no conduce de ninguna manera a la fe, ni a una vida plena (Maia Neto, 1963, p. 43), entre otras cosas.

El presente trabajo estudia un aspecto particular de uno de los fragmentos de su obra titulado por sus estudiosos “El argumento de la apuesta” (Pascal, 2012, Fr. 418-233). Tal escrito resume muchas de las convicciones y preocupaciones de Pascal que se encuentran dispersas en varios fragmentos de *Pensamientos*. Podemos ver este argumento como una síntesis en la que el autor no sólo expresa las preocupaciones que lo llevaron a escribir la obra, como lo fueron la amenaza del pirronismo y del ateísmo, sino que también ofrece una respuesta a esas preocupaciones. Se trata de un fragmento extenso en comparación con otros y complejo debido a que sintetiza y concluye muchas ideas desarrolladas a lo largo de toda la obra. El fragmento se caracteriza por presentar un diálogo entre un pirrónico y un creyente sobre si es conveniente apostar a favor de la existencia de Dios. A lo largo del tiempo ha sido analizado con frecuencia por sus estudiosos como un discurso en que se rescata la posición del pensador francés con independencia de la participación del ‘agnóstico’ -sugerimos confrontar esta idea con las investigaciones de González (2004), Hacking (1972), Jordan (2006)-.

La presente investigación tiene por objetivo analizar la presencia del pirrónico dentro del argumento pascaliano en relación con la propuesta de Pascal, ya que la voz del escéptico no puede ser desestimada, silenciada, ni dejada de lado si es que cumple un rol importante en la obra *Pensamientos*. Conviene aclarar que en este estudio se hará uso indistinto de las expresiones ‘escepticismo’, ‘pirronismo’, ‘agnosticismo’, y expresiones familiares, para evitar repeticiones y referir al pirronismo como lo interpreta Pascal en “El argumento de la apuesta”. Este modo de proceder permite abordar un tema de fondo ético-religioso y práctico planteado por el francés dentro del argumento, a saber, qué clase de vida es preferible de ser vivida: si la agnóstica o la del creyente cristiano.

En orden a lograr esto, este trabajo se ordena de la siguiente manera. En primera instancia, se aportan datos contextuales y biográficos del francés Blaise Pascal que ayudarán a delinear el ambiente histórico-religioso en que se desarrollan sus reflexiones sobre el pirronismo. En segundo lugar, se exponen algunas consideraciones acerca de la noción de pirronismo en el pensamiento de Blaise Pascal que llevan al fragmento concreto a analizar. Posteriormente, se hace foco en la estructura del argumento de la apuesta y, finalmente, se analiza el enfoque del pirrónico en el argumento de la apuesta desde la perspectiva de Blaise Pascal. Este modo de proceder permite comprender qué supuestos pudo tener el pensador francés para elaborar su argumento de la apuesta e introducir la voz del pirrónico.

## 2. Blaise Pascal

Blaise Pascal nació un 19 de junio de 1623 en Clermont, la actual y montañosa Clermont-Ferrand de la región de Auvernia. Vivió cuando Francia se encontraba en el apogeo del absolutismo monárquico, en la época de Luis XIII y de Richelieu, de Luis XIV y de Mazarino, de las tragedias de Corneille y de Jean Racine (Pascal, 2012, p. xii). La primera mitad del siglo fue una época de guerras civiles como La Fronde, entre 1648-53, y conflictos religiosos que persistieron por el impulso de la Reforma y de la Contrarreforma (Maurois, 1948, pp. 195-202).

Pascal nació en el seno de una familia católica y adinerada. Cuando él tenía tres años murió su madre Antoinette Bégon, de la que se sabe muy poco salvo que fue una mujer muy ‘piadosa’ (Bishop, 1966, p. 10). Su padre Étienne Pascal, distinguido funcionario, intelectual y matemático, se hizo cargo de él y de sus dos hermanas Jacqueline y Gilberte (1966). Este dato es relevante debido a que se encargó por completo de la formación intelectual de Blaise. Lo instruyó en matemáticas, física, historia, geografía, lenguas y filosofía, y desde los trece años le hizo ser parte de significativas reuniones entre intelectuales que tenían lugar en Francia (1966, pp. 11-12).

A lo largo de su vida, el autor de *Pensamientos* tuvo dos conversiones al jansenismo<sup>1</sup> (Pascal, 2012, pp. xv-xxvi). La primera conversión está fechada en 1646, año en que su padre sufrió un accidente y unos médicos, los hermanos Deschamps vinculados al monasterio Port Royal, se ocuparon de su cuidado (Le Guern, 2003, p. 16). Durante este período de tres meses, leen a la familia Pascal obras jansenistas de Cornelius Jansen, del sacerdote Saint-Cyran (1581-43) y de Antoine Arnauld, los jansenistas más importantes del monasterio (Pascal, 2012, p. xvi). Se estima que esta primera conversión de nuestro filósofo fue más ‘intelectual’ que ‘afectiva’ y supuso la adquisición de cierta cultura religiosa que su padre no le había enseñado. Además, que se trató sólo del despertar de un interés inicial, pues un año después de esta primera conversión Pascal le confiesa a su hermana Jacqueline que sentía la necesidad de contar con un director espiritual (2012, p. xvii).

La segunda conversión de nuestro filósofo constituye otro acontecimiento importante para comprender el posterior desarrollo de su pensamiento. Está fechada en 1654 en un texto conocido como el *Memorial*, escrito por Pascal la noche del 23 de noviembre de ese año. El *Memorial* constituye un documento de gran importancia que deja constancia de la revelación divina experimentada por Blaise esa noche y confirma su total entrega a la fe en Dios. Se publicó en 1740 y, a partir de la edición de Lafuma (1963), se añadió a la obra *Pensamientos* (2012)<sup>2</sup>. Tras esta conversión, en 1655 nuestro autor viaja hacia el Port-Royal para tener la célebre conversación con el Sr. de Sacy, sacerdote y guía espiritual jansenista del Port-Royal. Poco después, durante sus momentos más lúcidos y de actividad, comienza *Pensamientos*. En pocas palabras, la conversación entre él y Sacy trata de la utilidad de la lectura de los filósofos Epicteto y Montaigne para un cristiano (2012, p. xxvii). La conversación llega transcrita por Fontaine, el secretario de Pascal, publicada por primera vez en 1728 bajo el título *Conversation de M. Pascal avec M. De Sacy sur la lecture D'Épictète et de Montaigne*.

Para nuestro propósito, la mención de esta obra (de aquí en adelante referenciada *Conversación*) resulta fundamental, ya que cronológicamente es el primer antecedente del *corpus* de Pascal donde presenta sus primeras opiniones acerca del pirronismo. Por

<sup>1</sup> El jansenismo fue un movimiento religioso de comienzos del siglo XVII que surgió en Francia alrededor de los años 1637 y 1638 durante el ascenso decisivo del absolutismo monárquico. Este movimiento religioso se basó en las ideas de su precursor Cornelius Jansen (1585-38), autor del libro *Augustinus*, publicado en 1640, que propugnaba una interpretación rigurosa de la doctrina de San Agustín (Bishop, 1966, p. 20). Y se destacó por defender que la salvación individual solamente podía alcanzarse a través de la gracia divina, cuestión que le valió sus disputas con los jesuitas (Aranguren, 1963, pp. 166-83).

<sup>2</sup> Desde nuestra edición (2012) el *Memorial* se encuentra en el Fr. 913 como en la edición de Lafuma (1963).

*Conversación*, se estima que nuestro pensador leyó *Los Ensayos* de Montaigne y, con particular atención, el ensayo “Apología de Ramón Sibiuda” que aparece en esa misma obra de Montaigne (Pascal, 1909, p. 152). Nuestro filósofo recibe el ‘pirronismo’ de Montaigne de una manera particular que adquiere mayor desarrollo posteriormente en *Pensamientos* (Raga Rosaleny, 2019, pp. 63-66).

La mención de la obra *Conversación* es clave ya que aborda el tiempo, el lugar y las reflexiones de Pascal que dieron origen a la interpretación negativa del legado pirrónico. De todas maneras, vale realizar la siguiente aclaración. Es cierto que en *Conversación* Pascal reconoce que el pirronismo que halla en Montaigne sirve a los cristianos en tanto permite que comprendan el lado miserable en el que los seres humanos se encuentran ahora por efectos de la Caída y el pecado original, y que es útil en tanto enseña a desconfiar de la razón vanidosa y soberbia que cree ser capaz de hallar la verdad. No obstante, Pascal habla de la utilidad de la lectura de Montaigne, entendido como un pirrónico (Pascal, 1909, p. 151), en conjunto con la utilidad de la lectura de Epicteto, entendido como un dogmático y estoico (1909, pp. 148-149). Es decir, en conjunto ambas lecturas son útiles porque enseñan a los hombres sus respectivos estados de grandeza y miseria. Desde el punto de vista de Pascal, quedarse solamente con una de ellas y evitar la otra no es útil para los seres humanos. Según esta interpretación, ninguna forma exclusiva de escepticismo conduce a la fe.

En 1652 surgió en nuestro filósofo la intención de escribir una “Apología de la Religión Cristiana”. Los últimos seis años de su vida se dedicó a ello, hasta su fallecimiento (Pascal, 2012, p. xxxiii). De hecho, este proyecto inacabado conforma lo que nosotros conocemos como *Pensamientos* (Pascal, 1959, p. 20).

Para este trabajo, se ha utilizado la edición de *Pensamientos* de Gredos (2012) con traducción de Dampierre, que sigue la sección I de la edición de Lafuma (1963). Nuestra edición ha consultado también las dos ediciones de Mesnard (1964) y, en particular, la edición crítica de Gallimard de Chevalier (1954). Estos intérpretes mencionados han analizado la obra de Pascal y coinciden en que se trata de una reflexión filosófica y religiosa sobre la condición humana y la relación del hombre con Dios. Según sus interpretaciones, la obra tiene como objetivo mostrar la necesidad que tienen los hombres de la fe en Dios (Villar, 1983, p. 276) mediante argumentos racionales y experiencias personales del autor (Pascal, 2012, p. xxix). Puesto en términos generales, podría decirse que la intención de Pascal es mostrar, por medio de un análisis de la naturaleza humana, que el cristianismo es precisamente el tipo de religión que mejor se adapta a la naturaleza y a las necesidades reales del hombre.

Pascal sostiene que, en las enseñanzas de esta religión, el ser humano encuentra un espejo de sí mismo. La Sagrada Escritura revela la desesperada condición de los seres humanos como ninguna otra religión o filosofía lo hace y, al mismo tiempo, ofrece el único remedio posible para su caso (Wilde, 1916, p. 71). Según el pensamiento de nuestro filósofo, lo que los hombres necesitan es ayuda, no conocimiento. Necesitan ser salvados de su propia debilidad y vileza, y esto sólo puede hacerse mediante el poder de Dios que renueva la voluntad y la capacita para abrazar el bien verdadero y eterno (1916, p. 80). Por ello, en *Pensamientos*, nuestro francés se dirige especialmente a los escépticos e incrédulos, e incluso a los ateos, para defender la fe cristiana como la única vía para encontrar felicidad y dar sentido a la vida.

Se puede afirmar que la preocupación primordial que guía su obra no es tanto epistémica, por la consecución de conocimiento verdadero e inmovible, como sí una preocupación práctica-religiosa para alcanzar la felicidad junto a Dios. Para Pascal, el rigor epistémico y la verdad de las ciencias no pueden satisfacer las necesidades profundas del ser humano, a lo sumo satisfacen una parte del entendimiento puro (Pascal, 1959, p. 11). El hombre, desde su punto de vista, es un ser ciego por el pecado original y tras la Caída tantea vanamente en un mundo de sombras, suspendido entre la

nada y el infinito. No tiene en sí mismo sino la seguridad de su propia muerte, una constante insatisfacción y un anhelo insaciable de felicidad (1959, p. 13).

### **3. Algunos aportes sobre la noción de pirronismo en el pensamiento de B. Pascal**

Si bien en este trabajo se aborda, en concreto, la duda agnóstica acerca de la existencia e inexistencia de Dios presente en el argumento de la apuesta pascaliana, conviene hacer mención de algunos datos complementarios a la noción de pirronismo en general. En la obra *Pensamientos*, el pirrónico es entendido como aquel ser humano que pretende dudar de todo, que pone en suspenso el juicio y no toma partido por nada, es decir, no toma por verdadero ni falso nada (Pascal, 2012, Fr. 76-73). Esto hace que el escéptico permanezca en indecisión (2012, Fr. 131-434; Fr. 886-51).

Sabemos por el análisis de la obra pascaliana que la noción de ‘pirronismo’ tratada allí no está relacionada directamente con la fuente más importante de la antigüedad: Sexto Empírico (ca. 160-ca. 210). Autor que no centraba su propuesta en las dudas sobre las condiciones de posibilidad del conocimiento, sino que promovía una filosofía ético-terapéutica para la consecución de cierta clase de vida apacible (*HP*, I, 25). Pascal llega a las postulaciones del pirronismo a través de su lectura de la entrada XII, tomo II, “Apología de Ramón Sibiuda” (de aquí en adelante referenciado “Apología”), de *Los Ensayos* de Montaigne (Pascal, 1909, p. 152).

Pascal hace uso del término pirronismo en un contexto específico para transmitir ideas específicas. El ambiente histórico y religioso de la Reforma protestante y de la Contrarreforma del siglo XVI en el que se inscribió el ensayo “Apología” de Montaigne fue propicio para las futuras respuestas a favor o en contra del escepticismo en materia de religión y filosofía (Popkin, 1983, p. 98). Este contexto histórico constituyó un antecedente importante para el posterior pensamiento moderno del siglo XVII en el que se enmarca Pascal (Olaso, 1994, p. 145-46). Su camino fue el del apologeta que intentó mostrar al lector la necesidad que tienen los seres humanos de la fe en Dios. En este derrotero, encontró una explicación novedosa para el germen pirrónico que según él amenaza la experiencia de la fe. Los textos de Montaigne constituyen su legado pirrónico, del que crea una interpretación novedosa, vinculada con la experiencia de la fe, y de la que concluye consecuencias negativas (Raga Rosaleny, 2019, pp. 76-78), ya que de ninguna clase de escepticismo sobre la existencia de Dios puede seguirse una vida plena.

Según el pensamiento de Pascal, aquél que pretende no apostar a favor, ni en contra, de la existencia de Dios, es decir, aquél que pretende mantener en suspensión su juicio acerca de esos asuntos, obtiene las mismas consecuencias prácticas para su vida que aquél que apuesta en contra de la existencia de Dios y se dice ateo. En pocas palabras, para nuestro pensador el escepticismo es un tipo de irreligión que conduce a la miseria del ser humano, pues en su estado de duda y suspensión del juicio lo deja privado de la fe en Dios. Es un problema real que atenta contra la tranquilidad moral de las personas. Se trata de un problema del que nos es imposible deshacernos en totalidad, porque constituye una posibilidad negativa que surge inevitablemente de nuestra condición de pecadores. Por ello, el pirronismo no es refutado epistemológicamente por Pascal, sino condenado moralmente (Pascal, 2012, Fr. 109-392; Fr. 131-434; Fr. 655-377; Fr. 183-253; Fr. 518-378; entre otros).

En *Pensamientos* se evidencia que el francés conocía la distinción entre pirrónicos y académicos (Pascal, 2012, Fr. 109-392; 208-435; 432-194 *bis y ter.*), sin embargo cuando trata de destacar la contraposición epistemológica con el dogmatismo suele referirse, o bien a ambos indistintamente (2012, Fr. 131-434), o bien sólo al pirronismo (2012, Fr. 110-282; 406-395), lo que parece indicar que en estos contextos tomaba el término

‘pirronismo’ en un sentido amplio, en el sentido de aquella postura y manera de vivir que extiende la duda a todo y practica la suspensión del juicio (Millet, 1994, p. 42).

Desde su punto de vista, el pirrónico no sólo lleva una vida miserable por suspender el juicio en cuanto a la existencia de Dios, quedando en un estado de aporía que lo priva de la fe; no sólo por la mala conducción de la razón obstinada en permanecer en la indecisión; sino también lleva esa clase de vida por consecuencia del pecado original. En cierto sentido, como apunta Maia Neto (1963) y Kolakowski (1996), el pirronismo es expresión de la miseria contraída tras la Caída. Aquí debe aclararse que es ‘una’ de tantas expresiones, porque si fuera única expresión todos los seres humanos serían pirrónicos. Y esta particular expresión es la que, como aparece en *Conversación*, ayuda a comprender parte de la condición humana, el hecho de que, en cierta medida, los seres humanos son miserables (Pascal, 2012, Fr. 131-434).

Es en este contexto en el que la presencia del pirrónico importa en la obra pascaliana, y por ello este trabajo se propone poner el foco en la voz del pirrónico dentro del fragmento 418-233, conocido como el “argumento de la apuesta”. Defendemos que no podemos eludir o dejar de lado la intervención del pirrónico si es que el pirronismo es un tema importante, aunque no central, en la obra *Pensamientos*.

#### 4. El argumento de la apuesta

En el argumento de la apuesta encontramos un diálogo entre un escéptico<sup>3</sup> y la voz de Pascal, acerca de por qué es conveniente apostar a favor de la existencia de Dios a que no hacerlo. Comprendemos el fragmento 418-233 como una respuesta a las objeciones que plantea el interlocutor quien pretende, en primera instancia, no tomar partido por ninguna de estas dos opciones. Si bien el fragmento no constituye una refutación al escepticismo, sí constituye un ‘intento’ de Pascal de ‘inculcar’ al escéptico una toma de decisión o apuesta entre dos opciones, a saber, la existencia o no existencia de Dios.

El argumento de la apuesta es, en rigor, una respuesta al modo de vivir escéptico. Mediante esta contestación, Pascal intenta inculcar a su interlocutor el modo de vivir de un creyente cristiano. Pero la ‘apuesta’ pascaliana no se agota en ello, pues tiene otra preocupación de fondo. De hecho, el texto plantea el problema sobre qué clase de vida es preferible, conveniente o beneficiosa de ser vivida: una sumida en el pirronismo que por efectos de la suspensión del juicio no apuesta a favor ni en contra de la existencia de Dios, entre otras cosas, o aquella que apuesta a favor de la existencia de Dios y vive según las costumbres del cristiano. La interpretación que a continuación se ofrece del argumento se vale, en ciertos aspectos, de los estudios de González (2004) y Jordan (2006). También, de forma complementaria, del estudio de Ian Hacking (1972), los comentarios de Voltaire (2014), entre otros.

El título “El argumento de la apuesta” no fue dado por Pascal, sino que comúnmente es calificado por los estudiosos de esa manera. De hecho, no aparece la palabra ‘apuesta’ dentro del fragmento, sino las palabras ‘apostar’ (parier) y ‘partido’ (parti). En cambio, en el comienzo del argumento nuestro filósofo escribió “Infinito nada” (Infini-rien), que hace referencia a los dos estados de cosas en los que el hombre puede depositar su apuesta: El infinito, entendido como una vida con Dios, cristiana y que promete vida eterna y felicidad. O la nada, entendida como una vida sin Dios, escéptica o atea, que no promete nada y solamente tiene miseria e infelicidad. Hacia el final de esta

---

<sup>3</sup> En adelante, y dentro de este mismo apartado, se comprende que por ‘escéptico’ hablamos específicamente del tipo de sujeto que duda de la existencia y de la no existencia de Dios y, consecutivamente, suspende el juicio. También nos referiremos a este tipo de escéptico como ‘agnóstico’ y ‘pirrónico’ indistintamente para no caer en repeticiones.

interpretación de la apuesta pascaliana se entenderá el significado de estas dos opciones sobre las que se disputa el ser humano.

El fragmento original fue escrito por Pascal en cuatro hojas con varias correcciones y, por el estado de los papeles, se estima que lo llevaba en su bolsillo. No se sabe si el argumento hubiera formado parte de la “Apología” de Pascal. Muchos estudiosos toman el fragmento como un proyecto independiente (Le Guen, Magnard, Sellier, entre otros) y piensan qué lugar habría ocupado en el conjunto de la obra. Unos piensan que sería un preludio (Strowski y Brunschvicg), otros creen que se incluiría en la mitad de la obra (Chevalier y Lafuma) y alguno defiende incluso que sería la última conclusión (Laporte), (Pascal, 2012, p. ciii). Más allá del lugar que pudiese ocupar, a nosotros nos parece importante la función que desempeña el argumento.

Es de gran ayuda e interesante mencionar que en la edición de *Pensamientos* de Chevalier (1954) figura la siguiente nota sobre el fragmento que analizamos:

Port-Royal publica este fragmento en el cap. vii de su edición de *Les Pensées* bajo el título: “Que es más ventajoso creer que no creer lo que enseña la religión cristiana”, y lo hace preceder de esta advertencia que explica su significado y su alcance: “Casi todo lo que contiene este capítulo sólo concierne a ciertas clases de personas que, no estando convencidas de las pruebas de la religión, y aún menos de las razones de los ateos, permanecen en un estado de suspensión entre la fe y la incredulidad. El autor pretende solamente mostrarles por sus propios principios y por las simples luces de la razón, que deben juzgar que les es ventajoso creer y que ése debería ser el partido que deberían tomar, si esa elección dependiese de su voluntad. De lo que se sigue que por lo menos hasta que hayan encontrado la luz necesaria para convencerse de la verdad, hagan todo aquello que les puede preparar y se deshagan de todos los impedimentos que les alejan de esta fe, que son principalmente las pasiones y las diversiones vanas”. (Chevalier, 1954, como se citó en Pascal, 2012, Fr. 418-233)

Según el argumento, consideramos que el apostar a favor de Dios no es sinónimo de creencia religiosa y no produce necesariamente la creencia religiosa. Estrictamente, la apuesta es un acto, realizado deliberadamente por un ser humano, en el que se elige una cosa entre dos o más opciones con la intención de sacar algún provecho o beneficio de ello. El apostar sobre algo implica el riesgo de pérdida, pues cabe la posibilidad de que lo elegido sea menos conveniente que otra de las opciones dejadas de lado. Por ello, el acto de la apuesta conlleva especulación y expectativa. Especulación en cuanto a lo que se puede ganar en detrimento de lo otro y expectativa en cuanto a los resultados probablemente beneficiosos y útiles que puede acarrear.

En el argumento de Pascal, las expectativas sobre la utilidad y el beneficio de la apuesta en la existencia de Dios se fundan en virtud de un futuro hipotético. Apostar a favor de la existencia de Dios implica, de alguna manera, creer que el resultado de esa apuesta será beneficioso para la vida del individuo, es decir, que le traerá felicidad. Por otro lado, la apuesta se da sobre lo improbable epistémicamente: la existencia o inexistencia de Dios. De manera que Pascal coloca a su interlocutor, al escéptico, y a sus lectores, en frente de dos situaciones que escapan del control de la razón, a saber, la incapacidad de la razón de probar la existencia o no existencia de Dios, y la incapacidad de determinar con certeza un ‘producto’ beneficioso o una realidad de hecho conveniente después de la apuesta.

En cuanto al ‘producto’, solamente se puede hipotetizar el cómo sería, tener la expectativa de que será así o así la realidad después de la apuesta; básicamente pensar probabilidades. Por esto mismo se trata de una apuesta: jugamos, o más bien, trabajamos por lo incierto (Pascal, 2012, Fr. 577-234). La felicidad o la infelicidad del hombre se

juega en una decisión, que para Pascal es la más importante. De allí el dilema y el comienzo del argumento “Infinito nada” que expresa los dos extremos entre los que el ser humano lucha internamente en busca de una decisión inevitable.

Coincidimos con Gonzales (2004) que Pascal se dirige a la voluntad del ‘jugador’ para que encuentre razonable apostar por la existencia de Dios (2004, p. 1217). Pensamos que se dirige a la voluntad de los hombres, entendida por nuestro autor como:

(...) uno de los principales órganos de la creencia, no porque constituya la creencia, sino porque las cosas son verdaderas o falsas según del lado que se las mira. La voluntad, que se complace en un lado más que en otro hace que el espíritu [la inteligencia] no tome en consideración las cualidades del lado que no le gusta mirar, y por eso, al ir la mente emparejada con la voluntad, se para a mirar el lado que le gusta y por eso juzga de acuerdo con lo que ve en él. (Pascal, 2012, Fr. 539-99)

Se dirige a la voluntad porque considera que es uno de los principales órganos de la creencia, no porque produzca la creencia, sino porque aparta a la inteligencia de considerar aquellas cosas que no quiere ver (Pascal, 2012, p. ciii). Pascal ‘intenta incitar’ a la voluntad de los hombres para que tengan la intención de creer en Dios, en vez de intentar ‘insertar’ la creencia en la existencia de Dios.

Según los estudios de González y Jordan, el argumento pascaliano es ‘pragmático’. Esta calificación contemporánea puede ser útil para comprender las ideas de nuestro autor. Pragmático, porque se trata de un discurso inclinado a persuadir más que a demostrar. No se trata de una prueba racional, ya que para Pascal estas son insuficientes y por lo tanto inválidas. Pues él mismo advierte en el argumento que no se puede demostrar la existencia o la no existencia de Dios mediante pruebas racionales. Al Absoluto no se le llega por la razón, sino por la fe. González explica:

La formulación de la apuesta es, entre otras cosas, una consecuencia de la imposibilidad de una prueba racional: ¿qué sentido tendría apostar si cupiera una prueba o demostración, del tipo que fuera, de la cognoscibilidad racional de la existencia de Dios? (González, 2004, p. 1219)

La apuesta no es un argumento que defiende la existencia de Dios. El tipo de argumentos teístas<sup>4</sup> que apelan a evidencia, ya sea empírica o conceptual, es el dominio de otros argumentos teístas, de los que se derivan conclusiones verdaderas o probables. El tipo de argumentos ‘pragmáticos’ a favor del teísmo están diseñados para motivar y apoyar la creencia incluso en ausencia de un apoyo probatorio sólido (Jordan, 2006, p. 7).

En este argumento, Pascal sostiene que creer en Dios es ‘pragmáticamente racional’. Esto implica que a uno le interesa realizar esa acción, vivir como si se creyera, al estilo de un cristiano, y tener esa creencia en Dios. E implica que encuentra algo beneficioso en ello: “Vuestra razón no resulta más perjudicada escogiendo lo uno o lo otro [la existencia o no existencia de Dios] (...) Pero ¿y vuestra felicidad? Pesemos el pro y el contra de apostar cruz a que Dios existe (Pascal, 2012, Fr. 418-233)”. Desde el punto de vista de Pascal, hay un beneficio inmediato en cultivar la creencia en Dios: la felicidad.

---

<sup>4</sup> El teísmo, en general, se entiende como la postura religiosa que cree en la existencia de Dios, que es un ser todopoderoso, omnisciente y moralmente perfecto. De ahora en más, cuando hablemos de teísmo nos referiremos al cristiano, en particular. Porque Pascal parece hablar, hacia el comienzo del argumento, de la creencia en la existencia de un Dios, en general, sin especificar religión, pero luego el argumento se define por una defensa del Dios cristiano. Por ello, da la impresión de que el teísmo cristiano para Pascal no se limita a la creencia en la existencia de Dios, sino que se extiende a otras afirmaciones religiosas significativas: afirmaciones sobre el pecado, la redención, una vida futura, etc. (Jordan, 2006, p. 10).

En el libro de Jordan, se presenta una interpretación canónica y favorita entre los estudiosos del argumento de la apuesta, según la cual y dicho en pocas palabras, como hay mucho que ganar y muy poco que perder apostando a Dios, la utilidad esperada de tener una creencia teísta supera a la de no tenerla, siempre que sea lógicamente posible la existencia de Dios (2006, p. 3):

Esta versión de la apuesta goza de un estatus privilegiado no porque los filósofos crean que es sólida. En general, no lo creen. Es una de las favoritas de los filósofos porque es un desafío audaz a la idea de que (...) una persona racional ajusta sus creencias a las pruebas. (2006, [traducción propia])<sup>5</sup>

Según la versión canónica:

1. Para cualquier persona S, y alternativas,  $\alpha$  y  $\beta$ <sup>6</sup>, disponibles para S, si  $\alpha$  conlleva mayor utilidad esperada para S que  $\beta$ , S debe elegir  $\alpha$ . Y,
2. creer en Dios conlleva más utilidad esperada que no creer. Por lo tanto,
3. uno debe creer en Dios.

El argumento de Pascal intenta demostrar que (i) uno está constreñido a apostar en algo, es decir, a apostar por una proposición: Dios existe o Dios no existe; (ii) que uno *debería* creer en Dios por resultar beneficioso y que (iii) creer en la *no* existencia de Dios, como pretender suspender el juicio, conducen a una vida miserable pues (iv) solamente con Dios uno tiene garantizada la felicidad (2006, p. 7).

Siguiendo a Jordan, aunque una determinada proposición no cuente con respaldo empírico o no pueda demostrarse epistémicamente, podría ser que inducir la creencia en la proposición fuera lo más racional, considerando que, para Pascal, la razón no puede ofrecer una demostración de la existencia de Dios ni producir la fe. Por tanto, si inducir la creencia teísta conlleva un mayor beneficio que cualquiera de sus competidoras u otras creencias, entonces inducir la creencia de que Dios existe es lo racional. La premisa es que es más conveniente creer en Dios a que no creer, independientemente de si existe o no existe.

## **5. El enfoque del pirrónico en el argumento de la apuesta desde la perspectiva de B. Pascal**

Cuando Voltaire reflexiona en sus *Cartas Filosóficas* sobre los fragmentos de Pascal, sin duda tiene razón en que no apostar a que Dios existe no es lo mismo que apostar a que Dios no existe. Voltaire cita un fragmento del argumento de la apuesta pascaliana, marcado en itálicas, y da la siguiente respuesta:

v. *“No apostar porque Dios existe, es apostar a que no existe. ¿Qué elegiréis entonces? Pesemos la ganancia y la pérdida, tomando el partido de creer que Dios existe. Si ganáis, lo ganáis todo; si perdéis no perdéis nada. Apostad pues a que existe, sin vacilar. (...)”*

Es evidentemente falso decir: “No apostar porque Dios existe, es apostar a que no existe”, pues el que duda y pide iluminarse no apuesta ciertamente ni por ni contra.

Por otra parte, este artículo parece un poco indecente y pueril; esta idea de juego, de pérdida y ganancia, no conviene a la gravedad del tema.

<sup>5</sup> This version of the Wager enjoys favored status not because philosophers believe it is sound. They generally do not. It is a favorite among philosophers because it is such an audacious challenge to the idea that (...) a rational person conforms her beliefs to the evidence. (2006)

<sup>6</sup> Siendo  $\alpha$  y  $\beta$  acciones posibles a tomar por un sujeto S.

Además, el interés que tengo en creer una cosa no es una prueba de la existencia de esa cosa (...). (Voltaire, 2014, p. 113)

Voltaire tiene razón al señalar que es falso mantener que un escéptico sobre la existencia de Dios apuesta en contra de ella. Pero la afirmación de Pascal “No apostar porque Dios existe, es apostar a que no existe” guarda un sentido diferente al que encuentra Voltaire. Cuando Pascal afirma que hay que apostar, no está afirmando que negarse a hacerlo sea idéntico a apostar en contra, sino que negarse a apostar tiene la misma consecuencia práctica que apostar en contra (Jordan, 2006, p. 17).

Según el autor de *Pensamientos*, hay que apostar a favor y esto conlleva comportarse como un cristiano. El actuar como o comportarse como uno no implica la creencia del escéptico. El modo de argumentar de Pascal supone que, como uno tiende a adquirir creencias que se ajustan a su comportamiento, puede ser que con el tiempo actuar como si Dios existiera resulte en una creencia teísta (2006, p. 18): “La costumbre es nuestra naturaleza. El que se acostumbra a la fe la cree (Pascal, 2012, Fr. 419-89)”.

Un pasaje del argumento pascaliano sugiere que nuestro autor cree concebible que un ser humano quiera creer, desee llevar la vida de un cristiano, pero no pueda hacerlo por alguna razón. En el diálogo que analizamos, el agnóstico se lamenta de que, aunque está de acuerdo con el argumento de la apuesta, es incapaz de creer: “Sí, pero tengo las manos atadas y la boca sellada; se me obliga a apostar y no estoy libre, no se me suelta. Y estoy hecho de tal manera que no puedo creer (2012, Fr. 418-233)”. Esto parece indicar que para Pascal apostar no es necesariamente creer en lo que se está apostando.

No es lo mismo apostar que creer. Entonces, ¿qué debe hacer su interlocutor? La voz de Pascal le intenta inculcar: “tomar medidas para lograr la creencia teísta (Jordan, 2006, p. 18)”, lo cual requiere actuar como si Dios existiera. Hacemos énfasis en ‘intenta inculcar’ porque los esfuerzos de nuestro autor pueden triunfar o fracasar. Este intento de Pascal sobre la voluntad de los hombres puede caer en el fracaso en tanto hombres no se encuentren convencidos de los argumentos de Pascal, y en tanto hombres se vean convencidos para apostar por Dios, pero nunca lleguen a tener una creencia de corazón en Él. Esto quiere decir que, apostar a favor, no siempre puede ser un éxito.

Teniendo en cuenta los factores más importantes del argumento: los dos mundos posibles, las dos apuestas posibles y el ‘resultado’ o ‘producto’ en base a la relación entre la apuesta del sujeto y el mundo posible. Contamos con dos mundos posibles: uno en el que Dios existe y otro en el que Dios no existe. Y contamos con dos apuestas posibles: una a favor de la existencia de Dios, que no implica creencia, sino mínima y necesariamente actuar como un cristiano, y otra en contra de la existencia de Dios.

Siguiendo a Pascal, si el sujeto apuesta a favor de la existencia de Dios en un mundo en que existe Dios, entonces lo gana todo. Por otro lado, si el sujeto apuesta a favor de la existencia de Dios en un mundo en que no existe, se equivoca. Sin embargo, al vivir como un cristiano, al menos vive bien o virtuosamente, lo cual es, según Pascal, más gratificante y conveniente que vivir en el vicio (aunque no explica por qué ser virtuoso sería actuar como un cristiano). Por otro lado, si el sujeto apuesta en contra de Dios en un mundo en que existe Dios, se equivoca y, por lo tanto, lo pierde todo y es infinitamente miserable. Y si el sujeto apuesta en contra de Dios en un mundo en que no existe Dios, entonces no pierde, ni gana nada. Simplemente no es feliz, lo cual no implica decir que es infeliz.

Los condicionales del párrafo anterior se refieren al resultado o consecuencia de la acción humana en los dos posibles escenarios. Según Pascal, entre todos esos resultados, el mejor o más beneficioso es aquel en que se gana el infinito al apostar por la existencia de Dios, sin perder nada en caso de que exista. Incluso en el caso de que Dios no exista y se apueste por Él, se obtiene una buena vida. Más allá de si existe o no existe Dios, para

Pascal es importante actuar como si existiera. Pues se trata de una decisión beneficiosa para la vida y útil dentro de la incertidumbre que rodea al ser humano.

Hay modos más familiares de comprender la estructura de la apuesta. El modo de argumentar de Pascal se encuentra presente en los asuntos humanos cotidianos. El escritor y director de cine francés Éric Rohmer (1920-2010) realizó varias películas influidas por el pensamiento de Pascal, (*Entretien sur Pascal* [1965], *Ma nuit chez Maud* [1969], *Conte d'hiver* [1992], entre otros). En una de ellas, *Conte d'hiver*, presenta una interpretación del argumento de la apuesta y lo traslada a la cotidianidad. Sin perder su estructura, lo contextualiza en una situación amorosa, y lo comprende en ámbito familiar. Se hará una pequeña digresión sobre ello.

En la película, el personaje principal, una mujer llamada Félicie, espera poder encontrar por azar al hombre del que se enamoró durante sus vacaciones de verano, Charles. Después de las vacaciones, ambos se separan y regresan a sus respectivas regiones. Sin embargo, el reencuentro se ve imposibilitado debido a que cuando Félicie intenta darle su dirección, se equivoca involuntariamente en el nombre de la calle donde vive. Por otro lado, Charles está fuera del país y no tiene un domicilio fijo. Después de meses, Félicie da a luz a la hija de Charles. Durante mucho tiempo, busca sin éxito a Charles, hasta que después de 5 años, lo deja en manos del azar. A pesar de todo, ella no pierde la esperanza de encontrarlo.

En este punto, la película contiene un trasfondo pascaliano. La muchacha “apuesta” a que él algún día aparecerá. Apuesta a favor de esa posible realidad y actúa de acuerdo con la “apuesta”. Esto implica que rechaza a los hombres que no son Charles, y de esta manera evita renunciar a la posibilidad de que aparezca el hombre que tanto busca. En pocas palabras, considera que el amor y la felicidad se encuentran en esa realidad ausente que elige.

Uno de los amigos de Félicie es un intelectual llamado Loïc. Durante una conversación entre ellos le dice a la Félicie que, si él fuera Dios, sentiría un cariño especial por ella, porque ha sufrido de un modo completamente injusto y, a pesar de ello, es capaz de sacrificarlo absolutamente todo, su vida, su felicidad, por un amor que no está presente, por una realidad que no está asegurada. Ella contesta que tal vez él tenga razón, que dar con Charles sea poco probable o que incluso no sea posible (dado que podría estar casado, no quererla ya, o siquiera existir), pero que esas razones no son suficientes para renunciar. Ya que, el hecho de encontrarlo sería una alegría tan grande que, a pesar de ser una probabilidad casi nula, bien podía dar su vida por ello. Loïc le responde que ese modo de pensar ya estaba presente en nuestro intelectual, Pascal: “Dice que, al apostar por la inmortalidad, la ganancia es tal que compensa la poca probabilidad y que, aunque el alma no sea inmortal, el que cree que lo es vive mejor que el que no” (Rohmer, 1992, 1: 27). Cabe aclarar que, en el argumento pascaliano, la apuesta es explícitamente a favor de la existencia de Dios, implica un vínculo de amor hacia Dios y la creencia acerca de la inmortalidad del alma y la eterna felicidad.

Siguiendo el pensamiento de Pascal, es evidente que hay ciertos seres humanos con la voluntad de desear a Dios, es decir, desean creer, tienen la necesidad de Dios y empeñan su voluntad en su búsqueda. Al mismo tiempo, el esfuerzo que realizan estos hombres de dirigirse a Él, les es dado por el propio Creador (Pascal, 2012, Fr. 380-284). Esto quiere decir que el hombre que desea creer en Dios puede ser, incluso, un escéptico que se ve impedido, por la razón que sea, a creer y a salir de la suspensión del juicio. Esto hace pensar que, tal vez, el argumento de la apuesta no está escrito para superar el escepticismo, sino para motivar a adoptar una conducta cristiana a quien no puede salir de sus dudas. También incita a esperar, en el mejor de los casos, a que les sea dado el don de la fe o a que Dios los elija.

Lo analizado hasta el momento no pretende indicar que Pascal esté conforme con el pirronismo, sino más bien intentamos explicar que nuestro filósofo entiende el pirronismo como una manera de vivir que se da de hecho en algunas personas, lo cual

les impide la creencia de corazón. Frente a esta dificultad que se impone sobre algunas existencias, Pascal intenta dar respuesta, confrontar, y criticar al pirronismo con el fin de motivar una vida cristiana en aquellos que dudan en materia de religión.

Siguiendo al francés, el camino hacia la fe se ve facilitado al vivir como un cristiano de forma constante. Esta idea contiene el supuesto de que las creencias se ajustarían a la conducta de manera coherente. Como lo plantea Perdomo, mediante la voluntad humana podría alcanzarse la fe, y de hecho en ocasiones se alcanza (González, 2004, p. 1230):

El hombre finito —señala Perdomo en su explicación de la doctrina pascaliana— no puede captar absolutamente a Dios infinito por una inadecuación fundamental de su intelecto. Pero su voluntad también finita, en cambio, sí puede determinarse por un bien infinito que excede a otro bien finito. La voluntad en este caso, no puede obrar consecuentemente de otra forma. (Perdomo, 1956, como se citó en González, 2004, p. 1230)

En el pensamiento pascaliano, la ‘epoché’ se funda en un egoísmo que impide abrirse a la experiencia religiosa. La ignorancia del Dios cristiano impide liberar del egoísmo al sujeto que suspende el juicio: “así es como el alejamiento de Dios provoca el ocultamiento de Dios (Pascal, 2012, p. cvii)”. Depende de la voluntad de los hombres y de Dios salir de esto.

## 6. Conclusión

En primer lugar, concluimos que, en el argumento de la apuesta, el escéptico no cumple un rol estratégico que ayude ver la apuesta en la existencia de Dios como conveniente. Más bien, el escéptico del diálogo representa la persona que Pascal encuentra como expresión, de tantas otras posibles expresiones, del pecado original. Es una realidad presente, contra la que combate en otros fragmentos de *Pensamientos* por ser una amenaza para la experiencia de la fe.

En segundo lugar, afinamos que, para Pascal, el pirronismo también es la realidad amenazadora a la que le gustaría convertir al cristianismo. De allí su intento por inducir a los escépticos a la apuesta a favor de la existencia de Dios en el argumento de la apuesta. Como se puede advertir, en el fragmento analizado no hay algún *uso* positivo del escepticismo por parte del filósofo francés. Más bien, la voz del pirrónico se encuentra presente de un modo negativo por ser una amenaza frecuente entre quienes pretenden defender la Religión Cristiana.

Finalmente, concluimos que el argumento de Pascal, sin la voz del escéptico, es solamente un discurso apologeta que intenta incitar a apostar a favor de la existencia de Dios. Pero si se considera la voz del pirrónico además de la voz de Pascal, el argumento es algo más. Con ello se redescubren las preocupaciones del pensador que permitieron, en parte, la creación de *Pensamientos*; se redescubre la amenaza de una época en la que siguieron repercutiendo las consecuencias de la Reforma y Contrarreforma, y la necesidad de una respuesta y ratificación de una mejor forma de vida, a saber, la cristiana.

En definitiva, la presencia del pirrónico en el argumento de la apuesta no puede ser desestimada, ni silenciada si es que cumple un rol tan importante, aunque no central, en la obra *Pensamientos*.

## 7. Referencias bibliográficas

- Aranguren, J. L. (1963). *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. Madrid: Revista de Occidente.
- Bishop, M. (1966). *Blaise Pascal*. New York: Dell Publishing Co.
- González, Á. (2004). Pascal: la voluntad y el argumento de la apuesta. *Biblioteca de Teología*, 29, 1217-1232.
- Hacking, I. (1972). The Logic of Pascal's Wager. *American Philosophical Quarterly*, 9(2), 186-192.
- Jordan, J. (2006). *Pascal's Wager. Pragmatic Arguments and Belief in God*. Oxford: Oxford University Press.
- Kolakowski, L. (1996). *Dios no nos debe nada. Un breve comentario sobre la religión de Pascal y el espíritu del jansenismo*. Barcelona: Herder.
- Maia Neto, J. (1963). *The Christianization of Pyrrhonism*. Dordrecht / Boston / London: Kluwer Academic Publishers.
- Maurois, A. (1948). *Historia de Francia*. Buenos Aires: Peuser.
- Millet, J. (1994). Pascal, entre Descartes y el pirronismo, en J. Marrades Millet y N. Sánchez Durá (Eds.), *Mirar con cuidado. Filosofía y escepticismo*, Valencia: Pretextos, 35-53.
- Montaigne, M. de. (2007). Apología de Ramón Sibiuda, en J. Bayod (Ed.), *Los Ensayos*. Barcelona: Acantilado, 503-707.
- Olaso, E. (1994). El escepticismo antiguo en la génesis y desarrollo de la filosofía moderna en *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Madrid: Trotta, 133-161.
- Pascal, B. (1670). *Pensées de M. Pascal sur la religion et sur quelques autres sujets, qui ont été trouvées après sa mort parmy ses papiers*. Guillaume Desprez.
- Pascal, B. (1954). *Œuvres complètes* (edición y notas de J. Chevalier). Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade.
- Pascal, B. (1959) *Pensamientos. I El hombre sin Dios*. Buenos Aires: Aguilar.
- Pascal, B. (1963). *Œuvres complètes* (prefacio de Henri Gouhier, presentación y notas de L. Lafuma). Le Seuil, L'Intégrale.
- Pascal, B. (1964). *Œuvres complètes* (edición, introducción y notas de Jean Mesnard). Desclée de Brouwer.
- Pascal, B. (1976). *Pensées* (ed. de Ph. Sellier). Mercure de France.
- Pascal, B. (1909). Entretien avec M. De Saci sur Épictète et Montaigne, en L. Brunschvicg (Ed.), *Pensées et opuscules*, Paris : Hachette.
- Pascal, B. (1998). *Œuvres complètes* (edición, introducción y notas de M. Le Guern). (Vol. I). Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade.
- Pascal, B. (2012). *Pensamientos*. (Vol. I). Madrid: Gredos.
- Perdomo, J. (1956). *La teoría del conocimiento en Pascal*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Popkin, R. (1983). *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rohmer, E. (Director). (1965). *Entretien sur Pascal* [Documental. Mediometrage]. C.N.D.P, S.C.E.R.E.N.
- Rohmer, E. (Director). (1969). *Ma nuit chez Maud* [Película]. Les Films du Losange.

- Rohmer, E. (Director). (1992). *Conte d'hiver*. [Película]. Les Films du Losange.
- Raga Rosaleny, V. (2019). ¿Montaigne escéptico? La influencia de Pascal en nuestra comprensión de *Los Ensayos*. *Ideas y Valores*, 68(171), 59-80.
- Sexto Empírico. (1993). *Esbozos Pirrónicos*. Madrid: Gredos.
- Voltaire. (2014). *Voltaire. Cartas filosóficas. Diccionario filosófico. Memorias*. (Vol. I). Madrid: Gredos.
- Wilde, N. (1916). Scepticism and Faith in the Philosophy of Pascal. *The Harvard Theological Review*, 9(1), 56-83.